

## Penitentes de piedra

Paisaje serrano  
determinado  
por la presencia  
del séquito  
de cerros  
que acompañan  
al del  
Penitente,  
del departamento  
de Lavalleja,  
masa pétrea  
que forman esas  
extraordinarias  
figuras que  
se ha dado  
en llamar  
"penitentes".

(Fotografía  
de Jorge  
Chelbataroff)

Año XXXVII  
Nº 1812  
Montevideo,  
enero 28 de 1968





La vieja estancia, bajo los altos eucaliptos de origen exótico.

# penitentes de piedra

EL paisaje geográfico aparece cristalizado en el espacio, si se hace caso omiso del factor tiempo. Ocurre con él lo que con una fotografía instantánea, la que como un profundo corte en el torrente de los sucesos, parece detener la marcha de los mismos, para mostrar sólo formas estáticas, sin encadenamiento temporal. Mal podría ser reducida la geografía al simple estudio de los paisajes, olvidando las funciones y los hechos que dan como resultantes dichos paisajes. El mismo problema se presenta en geología, donde la forma, la estructura, la composición del material, los organismos petrificados (o fosilizados) constituyen datos espaciales, y sólo la consideración del factor tiempo y la sucesión cronológica de los hechos permiten descifrar la complicada trama de la realidad y comprender la lógica de los acontecimientos y de las formas.

Un paisaje montañoso puede haber sido determinado por plegamientos de capas sedimentarias, dislocaciones de masas rocosas con correlativos cambios de nivel y de buzamiento, acumulación de lavas o de cenizas volcánicas, y sobre todo por obra de la erosión, la gran modeladora natural, que segmentando mesetas,

cordilleras o macizos, los resuelve en una complicada sucesión de formas, a las que gradualmente tiende a redondear, hasta transformarlas en elementos poco conspicuos del paisaje.

Cuando se contempla un paisaje serrano como el determinado por la presencia del séquito de cerros que acompañan al del Penitente, del departamento de La- valleja, se tiene la impresión de asistir a la escena de un desastre, de un generalizado derrumbé de masas pétreas, de una desordenada caída de bloques graníticos que han rodado precipitadamente por las pendientes, de una evasión rápida de la capa de suelos que han dejado la roca desnuda o tan sólo tapizada de pequeños litófitos, de un surgimiento de potentes bloques separados por espectaculares diaclasas que han quedado coronando las cimas de los cerros...

Así imagina también el vulgo que procede el hombre de ciencia que ha llegado a crear algo: con fogosidad y estrépito, dando saltos milagrosos, demoliendo fácilmente todas las barreras interpuestas en el camino. En realidad, aunque en el trabajo del científico se necesita mucho talento, también son importantes la

paciencia, la repetición de los esfuerzos, la suma de acciones conducentes a alcanzar el lejano fin propuesto, la fe en el triunfo.

En la naturaleza serrana, las masas pétreas no han surgido tampoco de golpe, sino por la repetición y continuidad de acciones a veces infinitesimales, pero mantenidas a través de mucho tiempo. En los cerros del Penitente, lo que simula el resultado de un espasmo tectónico, es tan sólo la expresión de un lento y constante descenso a lo largo de las laderas, a veces por simple reptación gradual del suelo y de los materiales residuales. Lo que impresiona como un amontonamiento de bloques redondeados, es la consecuencia de una lenta exhumación de las masas graníticas por la erosión, la ampliación progresiva de las juntas, el redondeamiento milenario de los vértices y aristas por los agentes de la meteorización, la descamación secular de las paredes rocosas por hidratación y otras causas, y el trabajo de las raíces y de los troncos de los árboles en el seno de las juntas.

La incidencia de la red fluvial sobre el macizo rocoso aflorante, ayudada por los procesos de alteración física y química, crea un sistema de valles que separan líneas de cerros, los cuales, poco a poco, van aislando de la masa general. En cada cerro, la cima es la que muestra mejor la piedra, pues los resaca- dos de la misma, que van descendiendo lentamente por las laderas, crean allí un manto que cubre las superficies rocosas situadas más abajo. La cima tiende a mostrar la roca que parece surgir por erosión, pero que se altera, se cuarteja y se reduce a bloques menudillos; las laderas se llenan de materiales más finos, los bloques en proceso de redondeamiento que viajan lentamente sobre ellos, reduciéndose de tamaño a medida que se marcha hacia la base de los cerros, donde las masas pétreas llegan a cubrirse de materiales residuales, de suelos, y de un espeso manto de arbustos y a veces de árboles.

Los bloques rocosos que tienden a aflorar en la cima, reemplazando a los destruidos, surgen con juntas o diaclasas, producidas en parte dentro de la corteza terrestre por el efecto de la descompresión causada por el ascenso; más tarde tales juntas son ampliadas por los procesos de alteración química. En el cerro del Penitente, espectaculares masas de granito, enhiestas y manteniendo un equilibrio increíble, muestran tran diaclasas cual ventanas naturales ubicadas en la cima serrana. Pero es seguro que tales masas rocosas caerán alguna vez, y cuando la altura del cerro se reduzca por erosión, otros bloques pétreos las reemplazarán seguramente, mientras en los valles cercanos habrá habido tiempo suficiente como para que se sucedieran varias generaciones humanas, compuestas tal vez de expertos aluzinadores o de patinadores de los hielos polares marcianos.

En el propio Penitente, cuya cima llega a cerca de 300 metros sobre el nivel del mar, los bloques graníticos que forman esas extraordinarias figuras que se ha dado en llamar "penitentes", son varias; se trata de toda una reunión de penitentes, los cuales reaparecen incluso en algunos cerros vecinos, aún sin ser tan típicos, a veces figurando lo que en geomorfología utilizando la terminología inglesa se llaman "towers" o "tors", "chimneys", etc. El verdadero nombre de la elevación granítica a que aludimos, sería en realidad el de Cerro de los Penitentes, y todo el grupo serrano de naturaleza fundamentalmente granítica (y a veces con diques de microdiorita) tendría que ser llamado Serranía de los Penitentes.

Alrededor, y en los valles contiguos, aparecen cuarcitas (inyectadas con frecuencia "lit-par-lit", hasta convertirse en migmatitas), mica-squistos y anfíbolitas. Estas rocas metamórficas obligan al arroyo Penitente a trazar un curso lleno de codos y a su red a tomar la forma rectangular en parte de su desarrollo, hecho que puede advertirse contemplando el paisaje desde la cima del cerro del Penitente.

En los valles, domina un paisaje vegetal compuesto por pradera o campo serrano de pastos duros (Aristida, Stipa, etc.), grupos de arbustos, y árboles, dominando entre éstos el coronilla y la aruera serrana. El monte se espesa a veces, sobre todo junto a los arroyuelos serranos; pero en las laderas domina el monte bajo o el matorral, viéndose allí la espina de la cruz, el romerillo, la chirca de monte, la murta, el caroba, el arrayán serrano, el espinillo amarillo, sobresaliendo entre todos por su porte, su tronco grueso y abundante follaje y sombra, el canelón.

Los campos son relativamente pobres, y se prestan mal al pastoreo. Pero el paisaje es de extraordinaria belleza, y así parece haberlo comprendido uno de los residentes de la zona, que ha convertido su estancia en un museo local, decorando su interior con pinturas, hechas por él mismo, alusivas al paisaje serrano. De esa sensibilidad y comprensión del paisaje, ha de surgir la firme decisión de salvaguardar la extraordinaria naturaleza biológica de las serranías del Penitente, contra todo tipo de depredación.

Jorge Chebataroff  
(Especial para EL DÍA)  
(Fotos del autor)

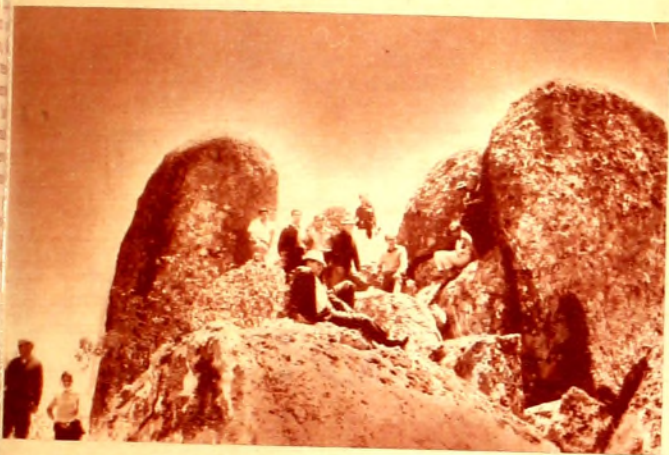


Hongos pétreos, reducidos en la porción inferior por el trabajo más intenso de la humedad.

El arroyo Penitente, en una sección amplia y reposada de su curso.



Masas graníticas redondeadas, pero muy enhiestas, coronando la porción más alta.



Monumentos naturales de piedra en las laderas serranas.



Una "vela" o "torre" de piedra, en un mar de piedra de los alrededores del Penitente.



CON los primeros años de este siglo se inició una era de desarrollo y de cambios favorables en todos los órdenes de actividad.

Sintetizarlos, aunque solo sumariamente, escapa al propósito de estas notas en las que intentamos revivir los hechos pasados que gravitaron en una ciudad cosmopolita, como Montevideo, abierta a todas las formas adecuadas de convivencia.

Para ser claros y ubicarnos en la época que los acontecimientos tuvieron lugar, debemos retroceder algunos años y evocar la conducta y las actitudes del pueblo y de los gobernantes.

Al recordar algunos sucesos que ocurrieron en las primeras décadas del siglo actual, intrascendentes en apariencia como los relativos al transporte urbano de pasajeros, debemos mostrar la tónica que caracterizó la acción y el pensamiento de los gobernantes. No por lo que fueron en realidad, sino por las soluciones con que atendieron los reclamos que provinieron de los diferentes núcleos ciudadanos.

### La huelga tranviaria de 1906

Un ejemplo de tales sucesos lo encontramos en los conflictos laborales que tuvieron su origen a fines del siglo pasado cuando los gremios se movilaron por mejores salarios y reducción de horas de trabajo o por la obtención de leyes laborales más humanas. Es decir para lograr beneficios hasta entonces desconocidos para ellos.

Algunos conflictos estallaron con violencia.

Entre éstos, la huelga tranviaria de 1906 contra la compañía del Reducto que no alcanzó ribetes sangrientos por obra de la casualidad. En defensa de sus intereses o con el afán de calmar los ánimos de sus obreros algunas empresas propiciaban fórmulas de ayuda. La compañía Paso del Molino, por ejemplo, había creado una Caja de Ahorros constituida por aportes mensuales de la empresa, en la que cada obrero "llegó a tener ciento cincuenta pesos". Había creado, además, una Cooperativa de Consumo que adquiría las mercaderías al por mayor y las revendía en condiciones favorables, distribuyendo las utilidades entre los mismos consumidores.

Eso constituía un adelanto desusado que conformaba al gremio tranviario. No obstante, el beneficio se perdió cuando estalló la huelga ya que el personal se "adhirió al movimiento por razones de solidaridad".

Estos movimientos se extendieron a otros gremios estimulados por agitadores anarco-sindicalistas desplazados de Buenos Aires donde se aplicaba, con todo rigor, la llamada "ley de residencia". Más tarde, los conflictos se vieron favorecidos, dicen las crónicas, porque la policía montevideana "no reprimía en forma suficientemente eficaz los actos de violencia de los huelguistas contra los obreros que deseaban trabajar".

### El derecho de huelga a principios del 1900

El derecho de huelga se reconocía en los hechos. De ahí que se interpretara el retraimiento policial como falta de protección al trabajador. No obstante a éste se le protegía en su voluntad de concurrir o no a su tarea.

Veamos lo que decía el Jefe de Policía de la época en una circular dirigida a los comisarios seccionales: "El obrero tiene el derecho de declararse en huelga..." "El obrero que se declare en huelga, no tiene el derecho de obligar con la violencia a los demás obreros a que lo secunden en su resistencia al trabajo..." "Los funcionarios policiales deben asistir a las reuniones obreras para evitar que degeneren en asambleas tumultuarias..."

La circular terminaba con esta advertencia de sabor anecdótico:

"La policía debe vigilar especialmente los depachos de bebidas en los días de huelga, aprehendiendo a los que se encuentren en la calle en estado de ebriedad..."

### La huelga de 1911

Otro hecho que también conmovió a la actividad tranviaria y que aún se recuerda, fue el conflicto planteado por los obreros en mayo de 1911 "por la negativa de las empresas a reponer algunos empleados destituidos por razones de mejor servicio...". Así, al menos, lo manifestaron las empresas a la Intendencia de Montevideo respondiendo a la intimación que se les formuló para que "practicaran el servicio del movimiento de trenes en la forma regular prevista por las ordenanzas y horarios vigentes..."

Sin perjuicio, añadía la autoridad municipal, de hacerse efectivas "...las responsabilidades civiles por los daños y perjuicios que causan a los intereses del procomún".

Este conflicto, extendido a todos los servicios tranviarios incluidas las tres compañías: La Comercial, La Transatlántica y del Norte, puso una nota poco común en la ciudad. En primer lugar, por su duración; en segundo término por las divergencias que separaban a patronos y obreros. Pero más que nada por la desavenencia entre las empresas y el Intendente. Este exigía el cumplimiento regular de los servicios; aquéllas porque alegaban falta de amparo y de comprensión por parte del gobernante municipal.

Como no se vislumbraban soluciones de entendimiento, el Poder Ejecutivo encomendó al doctor Domingo Arena para que actuara, conjuntamente con el abogado asesor municipal, en el juicio que habría de iniciarse a las empresas por "la interrupción y suspensión del servicio público a que estaban obligadas..."

La Resolución establecía, además, que la intervención del doctor Domingo Arena en defensa de los intereses municipales "no devengará honorario alguno por los servicios profesionales que preste..."

Por su parte las empresas tranviarias, enfrentadas al juicio expresaron: "...consecuentes con sus propósitos de informarle de las irregularidades, incorrecciones y gravísimas faltas que comete la autoridad con las empresas, hace saber que el servicio de tranvías de ayer (23/5/1911) fue suspendido por que varios grupos de huelguistas asaltaron los coches apedreándolos y confundiendo algunos pasajeros sin que los soldados ni los Guardias Civiles hicieran uso de sus armas para impedirlo..." "...que la autoridad no reaccionó sino después de consumados los hechos y esto debido a la intervención personal del señor Jefe Político que reprimió enérgicamente los atentados..."

Agregaron todavía: "...dejan constancia del hecho porque el Intendente que tan severo se muestra para juzgar las responsabilidades de las empresas, reconoce que en ningún momento han tenido garantías electivas por la libertad de trabajo..."

Este conflicto, por la violencia empleada tanto por los obreros, como por la policía, empresas y autoridades, dejó recuerdos que aún perduran.

### El tranvía para obreros

Un aspecto de carácter social, que estuvo vigente muchos años y que en alguna oportunidad se quiso reimplantar, consistió en el llamado "servicio para

La lucha entre el tranvía eléctrico y el ómnibus se planteó en todas las líneas. La calle 25 de Mayo, por la afluencia de público y lo estrecho de su calzada fue escenario adecuado para la competencia



## El ocaso

obrero" que las empresas debían prestar por así establecerlo los contratos de concesión. "La empresa queda obligada, decía la cláusula respectiva, cuando las necesidades lo exijan a juicio de la Junta, a hacer circular por la mañana y tarde y a las horas que al efecto se convengan, trenes especiales para obreros, a precios reducidos".

Esta cláusula, pese a su claridad, dio lugar a una larga y enojosa tramitación por el alcáñice que las empresas daban a los vocablos "mañana" y "tarde". Entendían que su obligación estaba limitada a las primeras horas del día y a las últimas de la tarde, vale decir: "los trenes especiales debían correr sólo en dos períodos del día".

Por su parte la Intendencia sostenía, discrepando con los asesores letrados y con la Fiscalía de Gobierno, que "...el beneficio quedaría casi anulado si, en su aplicación racional y efectiva, predominara la interpretación que circunscribe el tránsito de coches para obreros a las horas primeras de la mañana y últimas de la tarde..."

Se preguntaba: ¿No sería obra de equidad, de rigurosa equidad, proporcionar al obrero regreso fácil al hogar, durante las horas del almuerzo y vuelta al trabajo después de llenar esa necesidad vital?

Hago gracia al lector de toda la discusión a que dio lugar esta discrepancia. El asunto, elevado en apelación ante el Poder Ejecutivo, fue resuelto en sentido favorable a la tesis sostenida por el Intendente. Entre los fundamentos que sirvieron de base a la resolución se dijo que "...la pequeña reducción de ganancias a que la empresa se vería obligada, está sobradamente compensada con la tolerancia gratuita por parte de la Junta de coches antiguos acoplados que son los destinados por la Empresa al servicio especial de los obreros..."

Por esta resolución se reconocía al obrero a percibir rebaja de tarifa, —¡dos centésimos por pasajero!— y a las Empresas a prestar el servicio especial con coches inadecuados "tolerados por la Junta".

No obstante los beneficiados defendían esta conquista. Si alguien que no fuera obrero quisiera valerse de ello, bien pronto era objeto de protestas no siempre amables. Si, en cambio quien lo hiciera fuera una dama de clase media la impresión que causaba era la misma que si un obrero en ropa de trabajo irrumpiera en un salón de fiestas. Así se ejercían los derechos discriminatorios a principios de este siglo.

### El apogeo de los tranvías eléctricos

En esa forma se desenvolvían los acontecimientos vinculados a la actividad tranviaria mientras la ciudad de Montevideo cumplía una etapa excepcional de su desarrollo.

Numerosas iniciativas surgían desde el gobierno para mejorar sus condiciones edilicias.



La calle Carlos Gardel, ex Isla de Flores, desde octubre de 1967, integra el nomenclador de la ciudad, en honor del cantor inolvidable que supo evocar las diferentes estampas de la escena rioplatense.

El interés privado se manifestaba en todas formas alentado por leyes y disposiciones municipales de real trascendencia.

De esta evolución nos ocupamos en este mismo Suplemento dominical de EL DIA.

La extensión de la ciudad y su desarrollo reclamaba sistemas adecuados de comunicación, rápidos y confortables.

A la primera concesión otorgada en 1903 para la electrificación de los tranvías siguieron otras. En 1908 se inauguró el servicio eléctrico al Paso del Molino concedido a La Transatlántica. Un año más tarde entraba en servicio el tranvía a la Unión y Mañanas, desplazando los tranvías de tracción a sangre. En 1909 había lo mismo La Comercial con el servicio a Colón.

En diciembre de 1926 se inauguró el último servicio eléctrico. El Tranvía del Norte que llegó a Santiago Vázquez en la Barra de Santa Lucía.

Al finalizar el año 1910 los tranvías eléctricos transportaban unos sesenta millones de pasajeros por año. En la actualidad, el número de personas que se movilizan por ómnibus supera los cuatrocientos millones en los diferentes recorridos dentro del departamento de Montevideo.

El precio del boleto que rigió durante el predominio del tranvía fue de cuatro centésimos con tarifa diferencial según las distancias. Esta tarifa sufrió pequeñas variaciones en sus últimos tiempos.

En la época que regía los destinos departamentales el Agrimensor Barbato, un "Referendum popular" anuló un aumento de dos centésimos que se destinaba a la formación de un fondo para la estabilización y mejoramiento de los servicios de Trans-

En la actualidad el precio del transporte nos hace pensar "en que todo tiempo pasado fue mejor..."

### Fin de las concesiones

Los tranvías eléctricos pasaron a integrar el patrimonio Municipal por disposición de la ley de 6 de diciembre de 1947 que creó la Administración Municipal de Transportes. Esta ley establece en su artículo primero: "A los fines de la explotación directa por el Gobierno Departamental de Montevideo, de los servicios de transporte colectivo de pasajeros en el departamento de la Capital, declárase de utilidad pública la expropiación de los derechos de concesión y de los bienes de las Empresas concesionarias afectadas a dichos servicios".

A partir de entonces y hasta el año 1955, los tranvías eléctricos quedaron bajo administración Municipal.

El último tranvía eléctrico, recorrido Nº 31, Aduana-Pocitos, circuló por las calles de Montevideo hasta el 15 de mayo de 1955, fecha en que fueron radiados del servicio.

### El retorno

La desaparición del tranvía no fue definitiva. Si bien fue radiado del servicio activo surgió hace poco la idea de mantenerlo como testigo de un pasado reciente, vinculado con la tradición del Barrio Sur. En cierto aspecto se desea darle valor de tradición y de atracción turística por lo que significó y aún significa el Barrio Sur en la historia viva del desarrollo capitalino.

bolas" con sus candombes bailados al ritmo seco del tamboril; porque fue escenario de personajes reales o de leyenda, tipificados por el "taita de arrabal"; por sus calles estrechas, como ese trozo de la calle Isla de Flores que hoy lleva el nombre de Carlos Gardel.

El viejo tranvía Nº 36, revive esa página de nuestra historia, para solaz de los niños y añoranza de los mayores, haciendo el recorrido en domingos y días feriados entre Aduana y El Retiro del Parque Rodó.

El tranvía, como el Ave Fénix, surge de las cenizas del pasado, trayendo al viejo Barrio la nostalgia de hazañas cuyos recuerdos se habían ido con él.

### Lo que vendrá

Otra etapa se ha cerrado cediendo paso al progreso. El tranvía eléctrico fue desplazado por los modernos automotores. Pero el avance de la ciencia no se detiene. Más ahora cuando la energía nuclear se utiliza, también, para accionar los grandes motores que animan la actividad humana.

Es posible que el hombre, dentro de pocos años, se sonría cuando lea los comentarios en los que se hace referencia a las "velocidades fantásticas" de los actuales sistemas de transporte. Ellos se sonreirán como lo hacemos nosotros cuando leemos, en crónicas pretéritas, la importancia que nuestros mayores dieron al tranvía o se asustaban al ver transitar, por las calles y caminos de la República, a los "coches sin caballos, que tragaban latas de bencina y consumían capitales en gomas".

Ing. Ponciano S. Torrado  
(Especial para EL DIA)

# de los tranvías

porte colectivo de pasajeros. Este acontecimiento dio lugar a polémicas encendidas de carácter político.

Porque se le considera la cuna del folklore negro; porque es lugar preferido para las "llamadas lu-

El tranvía, como el Ave Fénix resurge de sus cenizas. El recorrido 36 totalmente rejuvenecido revive, en el Barrio Sur, nostalgias de hazañas irreales protagonizadas por personajes típicos de épocas superadas.



# Los hermanos Perret

## pioneros en el empleo del hormigón armado

Exterior  
de Notre Dame,  
Le Raincy,  
de 1923.  
Ha sido llamada,  
con toda  
propiedad,  
la "Sainte  
Chapelle del  
hormigón  
armado".

*"El hormigón armado es el único material resistente a la vez a la compresión y a la flexión. Permite formar un esqueleto monolítico, que no necesita el mantenimiento costoso del acero empleado aisladamente".*

AUGUSTE PERRET

ES posible que a muchos de los lectores de este Suplemento, les sea completamente desconocido el nombre de Auguste Perret. Pasa muy a menudo, que aquellos que innovaron algo, que tuvieron la valentía de luchar contra lo desconocido, venciendo, además, la resistencia o la inercia del común de las gentes, queden relegados al olvido y resplandezca en cambio, el recuerdo de otros hombres que aprovecharon aquellos descubrimientos para darles una faz más llamativa o espectacular. Y no iba a ser una excepción a la regla, el uso del hormigón armado.

Este material, debe su existencia al ingenio de un jardinero francés, que trabajaba en la "Orangerie" de Versailles, llamado Joseph Monnier. En 1849 ideó la forma de poder realizar macetas, "grutas" y puentes, de una manera que quedara asegurada su solidez, vertiendo un conglomerado de pedregullo, arena y cemento, en moldes en los que previamente había dispuesto entramados de varillas de hierro. Y con gran visión de futuro, intuyó el inmenso porvenir del nuevo compuesto obtenido, patentando, en 1867, diversas aplicaciones del mismo.

De este primer inventor, especie de "bricoleur", muy poco se acuerdan quienes emplean hoy el hormigón armado en todo el mundo y, aunque parezca mentira, se le ha dado certificado de nacimiento a su invento, no en Francia, su país natal, sino en Alemania, donde se le designa con una palabra compuesta con su nombre, procedimiento al que son tan afectos los germanos: "Monnierbeton", lo que equivaldría en nuestra lengua a Monnier-hormigón.

El descubrimiento del hormigón armado, había de tener consecuencias insospechadas, gracias a la gran ligazón del hierro con el cemento y, además, a la circunstancia de poseer ambos materiales un mismo coe-

ficiente de dilatación, que impide que el primero se desprenda de la masa del segundo, cuando es sometido a intensas variaciones térmicas.

Además, la resistencia que ofrece el hormigón a la compresión, se ve complementada por un gran poder absorbente de los esfuerzos de extensión del hierro, resultando de su unión, un material apto para resistir ambas acciones.

Y, por último, el hecho de que el hormigón adopte la forma del molde en el que se le vierte, da infinitas posibilidades constructivas hasta entonces desconocidas, determinando como consecuencia, una plástica y una estética totalmente nuevas. Desde este punto de vista, la ductilidad y capacidad del hormigón armado, de brindar nuevos valores estéticos con su rudeza y con la sensación de robustez que lo caracterizan, están lejos de haber sido completamente agotadas.

Fuieron los ingenieros franceses François Hennebique y F. Coignet, quienes en 1855 y 1860, hicieron un uso más amplio del mismo y así, con la contribución de innumerables técnicos que han quedado en el anonimato, o que, a lo sumo, llegaron al conocimiento exclusivo de los especialistas, se estructuró una teoría del cálculo del hormigón armado y se elaboraron los reglamentos adecuados para su uso. Es justamente en Francia, en 1906, donde se recopilan, por primera vez, las normas y procedimientos de cálculo, estableciéndose en un Manual, las condiciones y coeficientes de seguridad que deben respetar, a partir de esa fecha, en el país galo, los arquitectos, ingenieros y empresarios que lo empleen.

En 1855, William Simmons, en Inglaterra, ya había usado el hormigón armado en un edificio, pero lo había hecho de una manera rudimentaria, sin emplear una forma constructiva y una plástica acordes con el nuevo material que tenía entre manos. Hubieron, ciertamente, otros intentos que sería prolijo detallar aquí. Pero, realmente, quien dio, digamos, el "espaldarazo" al hormigón armado, fue Auguste Perret, en 1903, al construir en el número 25 bis, de la rue Franklin de París, una casa de apartamentos y su propio estudio en la planta baja, constituyendo este edificio el jalón inicial que marca el comienzo de una nueva técnica en el arte de construir.

Auguste Perret, nacido en 1874, integra, conjuntamente con su hermano Gustave, la firma "A. y G. Perret Architectes", mientras que con la inclusión de un tercer hermano, Claude, continúan, bajo el rótulo "Perret Frères Entrepreneurs", la empresa constructora paterna.

Auguste, sigue los cursos de Arquitectura de l'Ecole des Beaux Arts, pero no llega a graduarse. Es significativo el hecho de que, como el suizo-francés Le Corbusier en Francia, Mies van der Rohe en Alemania y Frank Lloyd Wright en Estados Unidos, estos pioneros de la Arquitectura moderna, nunca hayan alcanzado el título de Arquitecto. Sin duda no es extraña a esta circunstancia, la lucha denodada que hubieron de desplegar, cada uno de los citados, para imponer sus puntos de vista, recibiendo, es cierto —aunque tal vez, un poco tardíamente—, la acogida y el ser considerados "uno de los suyos", por las respectivas asociaciones profesionales. Pero esto, que parecerá extraño a muchos de los lectores, tiene su explicación en que la Arquitectura que se enseñaba en las Escuelas, a fines del siglo pasado y comienzos del presente, estaba completamente divorciada de la realidad: se había llegado a un "manierismo", a un exagerado "academismo". Los alumnos, por ejemplo, en Beaux Arts, adquirían una habilidad extraordinaria en el dibujo, llegando a realizar "grandes composiciones", en las que dominaba la simetría en torno a "ejes" imaginarios y a estructurar una arquitectura monumental y ornamental, que para nada tenía en cuenta los nuevos métodos constructivos, ni siquiera contemplaba un buen funcionalismo, una aceptable adecuación a la función que había de cumplirse en ellos.

Es por este motivo que muchos vocacionales de la Arquitectura, decepcionados del alimento espiritual que habían de recibir en las Academias, emprendían la ardua y solitaria labor del autodidacta, separándose de los caminos trillados y elaborándose su propia verdad de la Arquitectura.

Con Perret pasó algo por el estilo. Alumno de l'Ecole des Beaux Arts, al mismo tiempo que participaba en la empresa de su padre, recogía de la experiencia directa en las obras, inapreciables enseñanzas que habían de modelar su espíritu.

Llegó un momento en que comprendió que estos caminos tenían que separarse: o seguir la carrera hasta

obtener el preciado título de "Architecte D.P.L.G." (Diplômé par le Gouvernement), que le abriría el camino de los honores, o cortar radicalmente y seguir una senda distinta que él vislumbraba: la de dar jerarquía al nuevo material que acababa de aparecer, estudiando — sin libros —, haciendo experimentos, desconfiando de antemano los escollos con los que iba fatalmente a tropezar, pero emprendiendo esa nueva ruta, armado de una fe inquebrantable.

En 1908 se produce, merced a un golpe de azar, el encuentro de dos de los prohombres de la Arquitectura europea — Perret y Le Corbusier —, así como en Estados Unidos en 1888 había tenido lugar el de dos de los más conspicuos representantes de la cultura arquitectónica del país del Norte: Louis Sullivan y Frank Lloyd Wright. Aunque sus concepciones sean antagónicas — en especial la de los discípulos Wright y Le Corbusier —, estos felices encuentros resultaron fecundos. Wright y Le Corbusier fueron a golpear en el estudio de sus maestros, munidos de un rollo de dibujos bajo el brazo de cada uno. En ambos casos, los "patrones", supieron discernir y vislumbrar las dotes intelectuales — verdaderamente geniales — de aquellos jóvenes. Además, hubo entre maestros y discípulos, una compenetración que nos hace pensar en que un hado amante de las artes, debe haber guiado los pasos de éstos hacia los "talleres" de aquéllos.

El edificio de la rue Franklin, como hemos dicho, marca la iniciación de una nueva era en la construcción: la era del hormigón armado. La construcción fue realizada por la Empresa de los Hnos. Perret, de acuerdo al proyecto de Auguste. El ancho del predio era muy reducido y con el propósito de alcanzar mayor superficie de ventilación e iluminación, Perret desarrolló una fachada de planta poligonal, solución fácilmente realizable en hormigón armado, pero que hubiera sido engorroso, por no decir imposible de ejecutar con los métodos y materiales tradicionales. Perret planteó una estructura simple, lógica: un sistema ortogonal y trilitico, al que siempre fue afecto. No incurrió en los alardes técnicos hechos por el puro gusto "d'épater" ni, menos aún, realizó proezas constructivas para luego ocultar hábilmente — cual experimentado prestidigitador — los "trucos" empleados, como es el caso, en general, en la obra wrightiana.

En la rue Franklin, Perret no disimuló la estructura: antes bien la acusó francamente. Diferenció, en fachada, los elementos portantes de los paños de relleno pero, no obstante, realizó una concesión al revestirlos con otros materiales.

Aún así, el hormigón se "presiente", la estructura se "lee" y, como consecuencia de ello — derivación imprevista —, los expertos de las compañías de seguros de la época, rehusaron la concesión de la póliza, temiendo por la estabilidad del edificio! No creyeron en la solidez y durabilidad del hormigón...

Posteriormente, construyó el garaje de la rue Pontieu y, sobre todo, el Théâtre des Champs Elysées. Realizado éste en 1913, promovió agudas críticas; pero, lo que no pudo ser discutida, fue la sabia disposición de la sala, la buena visibilidad desde todos los ángulos (ausencia total de pilares molestos) y, además, la acústica perfecta que logró. Las objeciones se centraron, en especial manera, en la ausencia de la decoración superflua que se estilaba en el siglo pasado, supresión considerada poco menos que un pecado imperdonable. Hoy, a más de 50 años, el Teatro sigue gozando el favor de los artistas y del público, demostrando que una obra honesta y sincera, adecuada a su función, puede perdurar triunfalmente inmutable en el tiempo, y mantenerse ajena por completo a los avatares de la moda.

Nos complacemos en transcribir algunas frases de Auguste Perret, a título de expresiones de su personal manera de ver la Arquitectura: "El Arquitecto no pondrá en primer lugar la novedad y la moda". "El fin del arte no es asombrarnos. El asombro es un *choc* sin duración, un sentimiento anecdótico". "El verdadero fin del arte es conducir más allá de la admiración, hasta la delectación serena".

Y, para terminar, reproducimos estas palabras que condensan su credo arquitectónico y que constituyen una verdad eterna, acreedora de hacer meditar a todas las futuras generaciones de Arquitectos:

"La estructura debe ser digna de quedar aparente al exterior como al interior. Aquel que disimula una parte portante, comete un crimen. La Arquitectura es el arte de hacer cantar el punto de apoyo: es, también, preparar el cuadro en el que estarán incluidos la escultura y la pintura, que afirmarán la escala humana del edificio".

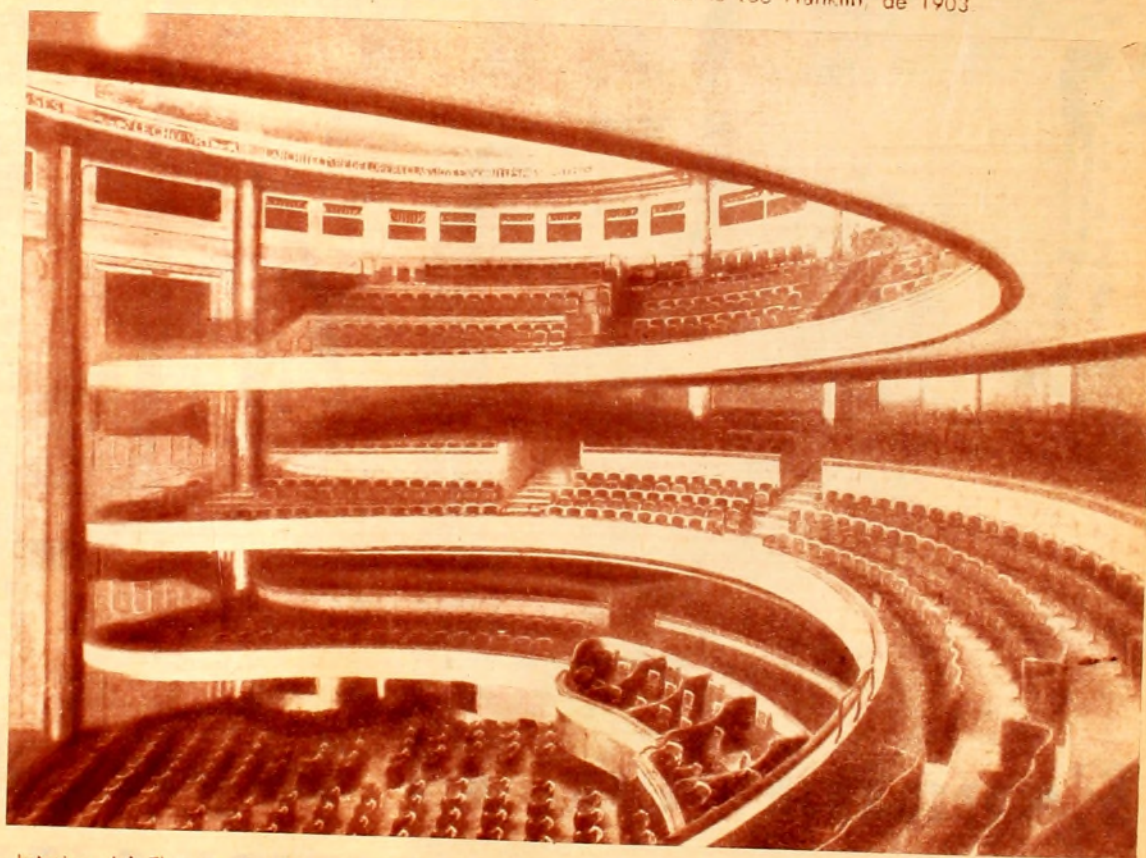
Arq. César J. Loustau

(Especial para EL DIA)

(Las fotos de Notre Dame de Raincy, son del autor).



La justamente famosa casa de apartamentos de la rue Franklin, de 1903



Interior del Theatre des Champs Elysées, de 1913. Se puede apreciar lo despejada que resulta la solución adoptada dada la ausencia de pilares siempre molestos para una buena visibilidad.

Calle del Violín  
e iglesia de San Felipe  
(Zaragoza)



# España en el lápiz de AZPIAZU

● Quien estas líneas escribe, por esta vez, al menos no se ha movido de su silla. Quien estas líneas escribe dice esto de la silla, que es tan sólo un detalle para que al lector, desde el vamos, no se le escape por el magín la idea inexacta y perturbadora de los viajes fabulosos del escritor. Quien estas líneas escribe —tampoco hay que exagerar— ha viajado más allá de un árbol, desde luego, pero menos, infinitamente menos, que un político. Por esas cosas que pasan —abismo entre querer y poder puede llenarse con la literatura y el puente tenderlo la casualidad— a quien esto viene diciéndole gusta vestirse con las basuras de las siete leguas y echarse al campo y a los pueblos y a los caminos para contarse después a sí mismo la andadura, ahorcada la doble tiranía del tiempo y del espacio: Una vez, con Almanzor, en la sierrita de Gredos...

Hoy, los dibujos de Salvador de Azpiazu hicieron que quien estas líneas escribe tuviese que viajar, no de mala gana precisamente. Cuando el artista elude el tópico o lo encara como nadie, es decir cuando casi nadie lo ha encarado —tal el caso de Azpiazu— es un amigo que desbroza la realidad de lugares comunes y descubre, tal vez en la casa de cada cual, el paisaje cotidiano de cada uno, algo que estaba allí y que, con la ceguera de la costumbre, no se veía. No se sabía mirar. También es cierto que en España, para evitar el tópico, no hay que esforzarse mucho, aunque, inexplicablemente, se caiga de continuo en él: ni los dieciocho millones de turistas que la visitan anualmente, ni cien veces esa cantidad registrando nunca los infinitos rincones de su paisaje —unos, recuerdos; otros, ahí, a la vista— ni mucho menos así, se atarán a revelarles el verdadero temple encantado. Salvo las consabidas excepciones, como en estas manifestaciones del arte, todo es a la postre puro subjetivismo, proyección de sentimientos e ideas estéticas sobre las cosas, el turista, apurado por el tiempo, extraño generalmente a la esencia de la vida del pueblo que visita, resbala sobre las realidades y en sus expresiones y no repara en matices ni pequeñas cosas.

Sin embargo, también es cierto que por alguna misteriosa razón —quizá por aquello de que nada es profeta en su tierra—, los mejores apologistas, los más originales descriptores, son aquellos que vinieron de otros lugares se enamoran de la tierra a la que arriban y le dan categoría relevante al hacer de ella tema principalísimo de su quehacer artístico. Azorín, que era levantino, dejó páginas sutilísimas del alma de los pueblos castellanos; también Arniches, paisano suyo, situó en Madrid la acción de la mayor parte de sus comedias y puso en escena los más acabados prototipos de los barrios bajos madrileños; y Baroja, vasco, retrató en sus novelas realísimos personajes de la Corte; y Valle Inclán, gallego, pintó Navarros durante la carlistada como sólo él sabía haberlo. En el Madrid dieciochesco de su Ruedo Ibérico recreó toda la paleta de Goya y los mejores aciertos de Galdós; en este sentido, la lista de ejemplos no se acaba así como así; para redondear la muestra, cito nombres harto significativos: Larreta y Reyles, gloria de don Ramiro y El embrujo de Sevilla, de los americanos del Plata escribiendo páginas españolísimas.

Ocurre —ya lo señaló Ortega— que viene un buen día un cazador —especie de vagabundo de los campos— y le descubre al hombre dueño de la tierra un rosario de cosas en las que hasta ese momento no había caído y que eran evidentes. Es que la mirada del cazador es original y totalitaria, y la del labrador o ganadero, utilitaria, específicamente —esto es, particularmente— utilitaria. De ahí el caso frecuente de que sean hombres de otros lugares quienes mejor calen, en extensión y profundidad, sobre todo aquellos que a los naturales, tal vez por su propia condición, les resultara, hasta ese momento, indiferente o inexistente. A condición, claro está, de que la actitud del que llega, su manera de ver, no sea la del turista o excursionista al uso.

En esto del mirar y del saber ver, junto con el cazador, es el vagabundo —vagabundo que puede llamarse Cervantes o Beethoven, ser descendiente de los Trastámara o disponer de una cuenta corriente en libras esterlinas— quien se lleva las palmas. "Sin prisas y a pie", debería leerse en el vademecum del buscador de paisajes. Cualquiera comprende que si bien cien kilómetros por hora y a través de una ventanilla la diferencia con el cine no es muy grande. Es que el paisaje, incluso, hay que padecerlo. Mientras el turista anda sobre ruedas y con el reloj en la mano, el vagabundo, que ha perdido todos los trenes, todos los horarios, se sienta en una piedra a ver como se pone el sol.

Hace ya muchos años, Azorín inauguró una nueva manera de mirar. A la redacción del periódico que había enviado a recorrer los pueblos de la Mancha, fueron llegando, escritas a lápiz, las impresiones sencillísimas —dificilísimas— de este espíritu minucioso superior, que hablaba de las cosas de siempre, de todos los días, de entrecasa, en un tono íntimo, claro, enseñando, sin enseñar, la poesía de lo pequeño, del matiz tan visto todo como a través de unos ojos entornados.



Arco de Santa Ana Durango, Vizcaya

Lierca y el Pico del Gratal (Huesca)



Calle del Falset (Tarragona).



y escudriñadores, sin afectaciones, empeñado en destacar la vida tal cual discurre, sin grandes hechos, pero siempre rica de ese contenido menor tan próximo al corazón humano.

La posta de Azorín, en las letras, la tomó Camilo José Cela; entre los dos y en dos versiones no tan diferentes como a primera vista pudiera parecer, dejaron perpetuada una España recóndita, contada sin apuros, recorrida a lo largo y a lo ancho, sentida en profundidad y altura, vertida siempre con un amor que no sabe de vendas en los ojos. Ni los grandes monumentos, ni las grandes ciudades, abundan en el itinerario de estos autores. La pluma, con certera intuición y como ungida de una modestia trascendente, se complace en detenerse ante una mirada, ante un olor, ante un color, ante una palabra, ante la flor polvorienta que crece al borde del camino.

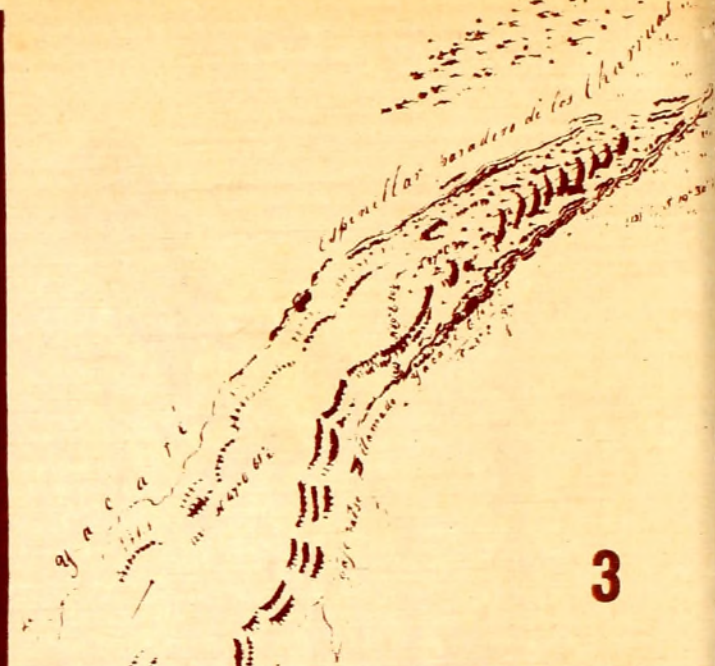
Salvador de Azpiazu fue uno de éstos. A Salvador de Azpiazu, quien estas líneas escribe, se lo imagina de espaldas a los grandes monumentos —esos grandes monumentos mil veces retratados— recostado quizás a sus muros venerables, bosquejando la calle que baja, la vida que pasa, la vieja casa en ruinas de la plaza.

Salvador de Azpiazu, con una cantidad infinita de trabajos inéditos y de rincones inefables en la memoria, murió en España allá por los años de mil novecientos veintitantos. Sus amigos, Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, juntaron un centenar de dibujos suyos y los dieron a la imprenta, como justiciero y póstumo homenaje, en una edición muy cuidada que llevó por título "La bendita tierra". De esa selección provienen estas ilustraciones.

Eduardo Martínez Rovira  
(Especial para EL DÍA)



Rincón en Nigüela, provincia de Granada.



# ARTIGAS, esa región desconocida

Contribución al estudio de su toponimia

EN su excelente estudio sobre la toponimia indígena en la historia y la cultura de Tlaxcala, dice Fernando Anaya Monroy: "Un locativo es expresión del ambiente, del hombre y de su cultura. Por ello ocuparse de la toponimia con ese sentido, no resulta ocioso ni pueril, sino un medio de obtener un mejor autococonocimiento y, por tanto, una mayor claridad en la conciencia de lo que se ha sido y de lo que se es, con métodos idóneos dentro de la investigación (lingüístico, geográfico, histórico, etc.). De aquí el consorcio inexcusable de la toponimia con la historia, como algo que le acontece al hombre y que le describe; y su importancia, dentro del mecanismo de provocaciones y respuestas entre el hombre y el medio, generadores en cierto sentido de dicha historia y de la cultura. Así, un gajo de la historia humana y de la expresión cultural, ya sea técnica o intelectual, va quedando impreso en los geonímicos como certera señal de vida material y de vida interior".

Estos conceptos, aplicados en nuestro medio, deberían incentivar la preocupación de los investigadores nacionales por la identificación, en el campo de la toponimia, no sólo de nuestras raíces hispánicas, sino también de las indígenas.

Hoy dedicamos esta nota al departamento más septentrional de la República, ese gran desconocido. A guisa de ejemplo, en su ensayo "Geología del Uruguay" editado por la Universidad, su autor el Prof. Jorge Rossi, admite que Artigas "no ha sido objeto de relevamiento geológico sistemático y en él prácticamente no hay estudios realizados".

El siguiente trabajo reclama un mayor estudio integral, y se publica en el deseo de estimular investigaciones posteriores de mayor amplitud y profundidad, teniendo muy en cuenta las adiciones, sustituciones, alteraciones y extinción de la toponimia original.

Topónimos de origen guaraní

Creemos que el departamento de Artigas es el que acusa una más marcada persistencia hasta la actualidad, de voces guaraníes. Es sabido que en el siglo XVIII fue una gran rinconada de la estancia de Yapeyú. Documentos misioneros atestiguan la existencia de ganado, ya en 1705, en la región.

Un mapa de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla del año 1775, registra los nombres primigenios —hasta ahora— de dos ríos situados entre el Yacuy y el Guarey (Cuareim): BRAGUAENDA, quizá el Guaviyú, también probable el Tigre, y CAVAYARUA, posible Ñaquiñá, con menos posibilidades el Lenguaço.

Ya en 1753, el Preb. Marimón había señalado en su mapa atribuido erróneamente, según nuestra opinión, al Presb. Bernardo Nudorffer, un desaparecido topónimo: IBITI MARIA, que conjuntamente con el arqueólogo José Joaquín Figueira, lo hemos identificado como el actual cerro Bichadero, situado al Sudeste del Dpto de Artigas, por su ubicación y también por la analogía de costumbres que se observa entre los guenoas citados por el Presb. Marimón y los charrúas mencionados por el Sargento Mayor Benito Silva (1841) y aún por la China de Arias (1842), del Código Vilardebó (Gómez Haedo, 1937). Es de resaltar que Ibiti, significa cerro en la lengua guaraní. Allí, dice Marimón, se graduaban de hechiceros los infieles guenoas: "allí se juntan, hacen su Ajabá, se punzan, se taladran el cuerpo, y hacen mil diabluras, hasta que se le aparece allí, encima del cerro, el demonio en forma visible".

Otro mapa "formado por las obras geográficas" que dejara el marino español Andrés de Oyarvide para el uso del Comandante de Marina del Apostadero del Río de la Plata, Dn. José María Salazar, esclarece la denominación, en la época, de los arroyos tributarios del río Uruguay más importantes: QUAREI, AGUARA-CURI (Riachos Sur (?), llamado también cañada Santa

Rosa), SAUCE, TUCUMBO (Itacumbú), ÑAQUIÑANDI (Ñaquiñá), CURUSU CARAPE (Mandiyú) y TI-GRÉ. En cuan o al Arapey figura como YGA-RUPAY. A su vez la "Carta Esférica" de Miguel López y Picó (1816) incluye idénticos topónimos con excepción de GUAREY e YGARUPEY o ARAPEY.

Antes de dejar la presencia de la edad guaraní inscripta en el puntual registro de los accidentes geográficos regionales, quisimos dar la grafía primigenia de algunos topónimos. Un futuro análisis a fondo, a cargo de especialistas, podrá determinar su verdadero significado original.

Con el auxilio del estudio de A. Jover Peralt, titulado "El guaraní en la geografía de América" podemos interpretar así el significado de los nombres guaraníes, aun cuando hacemos notar que algunos resultaban dudosos, dadas las alteraciones que presentan.

ARAPEY: Significa, río de los camalotes, pero como su primera denominación (la correspondiente a Arapey Grande) fue Iga-rupay, puede tener esta acepción: canoa del sacerdote (de Igá, canoa; pai, señor sacerdote) o según el Dr. Máximo Pereira, agua donde pasan las canoas chatas.

En el mapa del Presb. Miguel Marimón, figura como Yarapei: quizá de Yara (nombre de una víbora) y de pei-apartar.

BOITATA: De mboy, ofidio y tatá, fuego. O de mba-e, cosa y tatá: fuego fatuo, fosforescencia.

BOYCUA: Cueva de víbora.

CARAPE: De Carapei. De carapé, petiso, e i, agua. Arroyo de los petisos, Enano. O, de carai, hombre señor, y pe, bajo e i, agua.

CUAREIM: En los mapas antiguos figura Cuareim o Guarey. Probablemente de Acuará, agujero, hoyo, e i, agua: río que brota de un hoyo o cueva o de cuá, guirida e i, agua.

CUARO: De icuá, fuente y ro, amargo: pozo-amargo. Cuaromini: de icuá, ro y mini: pozo chico de agua.

1) FRAGMENTO DEL MAPA FORMADO POR LAS OBRAS GEOGRÁFICAS QUE DEJARA EL MARINO ESPAÑOL ANDRÉS DE OYARVIDE, COPIADO POR EL SEGUNDO PILOTO DE LA REAL ARMADA, JOSÉ DE SUÁREZ, PARA EL USO DEL COMANDANTE GENERAL DE MARINA DEL APOSTADERO DEL RÍO DE LA PLATA, CAPITAN DE NAVIO JOSÉ MARÍA SALAZAR.

2) EN UN ACTA DE DILIGENCIA DE MENSURA DE CAMPOS, REALIZADA EN ENERO DE 1836, EL AGRIMENSOR ADRIAN H. MINSSEN, REGISTRO ESTA EXPRESIÓN: "CERRITO FICTICIO, DE PIEDRAS, QUE SIRVE DE BICHADERO A LOS CHARRUAS", EN EL PLANO RESPECTIVO ASÍ LO HA PRECISADO SOBRE LA CUCHILLA DE LAS TRES CRUCES, EN LAS NACIENTES DEL ARROYO YACARE.

3) OTRA CONSTANCIA DEL PLANO DE MINSSEN, PUBLICADA POR PRIMERA VEZ EN ESTE SUPLEMENTO POR EL PROF. ARIOSTO FERNÁNDEZ EN ABRIL DE 1954, SOBRE LA PRESENCIA INDÍGENA EN TIERRAS ARTIGUENSES: EN LA MARGEN IZQUIERDA DEL ARROYO YACARE, FRENTE CASI A LA BOCA DEL YACARE CHICO, SE ENCONTRABA EN 1836, UN "ESPINILLAR PARADERO DE LOS CHARRUAS".

4) FRAGMENTO DE UN PLANO INEDITO LEVANTADO POR EL AGD. POIN-SIGNON DE LOS CAMPOS DE JOSÉ MARÍA ALMAGRO, QUE UBICA PUNTUALMENTE UNA "PICADA DE LOS CHARRUAS", ENTRE LOS ARROYOS TRES CRUCES GRANDE Y PELADO.

O de tuara y mini: cueva, escondrijo o lugar oscuro. (Giuffra). En el Cuaró Chico, en el paso existente en el camino que partiendo de Artigas va hacia Paso Campamento, en el Cuaró Grande, según la versión del Cnel. riograndense Ulises Reverbell, el 29 de diciembre de 1844 se realizó el combate entre dos columnas brasileñas: la republicana, al mando del coronel Bernardino Pinto, y la imperial, a cargo del comandante vasco Alves Pereira. En tierra artiguense fueron derrotados los farrapos y la sangre del jefe farroupilha, hecho prisionero, fue la última derramada en esta contienda, según lo expresa el historiador brasileño Castilhos Goycochêa en su libro "Guerra dos Farrapos".

**CURUPI:** Arbol parecido al sauce de las sierras. Curupí es también el dios protector de los bosques.

**GARUPA:** De Ga, flotante (Igá, lo que flota en el agua) y rupá, lecho, nido.

**GUALEGUAYCITO:** Diminutivo de Gualeguay. Quizá, de guagua, exclamación de asombro, e i agua: cuánta agua! (deletang) o de curé, cerdo; gua, lugar, e i, agua: río de la cueva o de la región de los cerdos (B. Martínez) o de yaguá, perro, onza, y ri, sirí, corriente de agua: río de los perros, o de los jaguares, o de los tigres (Trelles) o de cuá, agujero, región; no, hediondo; guasú, grande, e i, agua: río de la región o de la cueva hedionda.

**GUAVIYU:** Arbol frutal. Miríacea. Guaviyú, viene de íva, fruta y jhaviyú, vello: fruta velluda, con pelusa.

**GUAYABO:** Del tupí goyaba (Oliveres). De guayá: íva, fruta; il, grano, y ya, pegar: fruta de semillas pegadas. Guayá puede derivar también de íva, fruta y ya, abrir: frutas que se abren.

**GUAYUBIRA:** De guaviyú, nombre de un árbol frutal y virá, color rojo. Guaviyuvirá deriva de íva, fruta, jhaviyú, vello y pitá, colorado: fruta velluda y colorada.

**ITACUMBU:** Como Tacumbó, figura en mapas antiguos, voz que quiere decir látigo, fusta, cuerda, soga, guasca, lazo. Tal vez, de itá, piedra, roca; cù, lengua y mbú, largo: lengua larga de piedras, o de itá, piedra y cambú, dura (Giuffra). Con el nombre de Tacumbú se conocía hacia 1575 un pago de la jurisdicción de la Asunción del Paraguay (Trelles).

**MANDIYU:** Antiguos mapas lo registran como Curuzu Carapé, de curusú, cruz y carapé, petiso; cruz petisa. Mandiyú, deriva de mandi-i un pez (el bagre) y yú, amarillo. Mandí es también algodón. Auguste de Saint Hilaire le da este significado a su paso por la región, en 1821.

**MANDUBAY:** Nombre de un árbol. De ñandú, avestruz, araña; íva, fruta e i, agua: arroyo de la fruta del avestruz, arroyo de la araña. O de ñandú, araña; a-i, malo, e i, agua: arroyo de arañas bravas.

**ÑAQUINA:** Quizá de ñakirá, cigarra.

**PAI-PASO:** De paí, cura. Vado del Cuareim, por donde cruzaba o cruzó un sacerdote misionero.

**TAMANDUA:** Nombre del oso hormiguero. De tamanduaré, voz derivada de tamoi, antepasado, andú, sabio, y reii, descendiente: vástago sabio de los antepasados (M. Domínguez) o de tamandaré, el profeta o el que anuncia la lluvia: de t, generatriz; amá, lluvia, agua; andú, sentir, presentir; a o jha, signo de anticipio, y ré, signo de pretérito.

**TARUMAN:** Nombre de un árbol frutal. Quizá de a, pueblo; ru, padre, e íva, fruto: fruta de los padres de la aldea.

**TIMBOY:** De Timbó, nombre de un árbol corpulento. Timbó, humareda, polvo, vaho: alusión a la particularidad que ofrece la madera de este árbol de arder en llama.

**YACARE CURURU:** De Yacarei, cocodrilo, la parte, e i, agua. Cururú es voz guaraní que significa pozo: de curú, sarna, roncha, y rú, padre, porque, según creencia popular, el roce de este animal con la piel, produce sarna.

**YACUY:** De yacú, pavo montés, faisán, e i, agua.

**YUCUTUJA:** De yucutujhá, yu, aguja, espina, cutú, pinchar, clavar, y jhá, partícula instrumental: alfilerero.

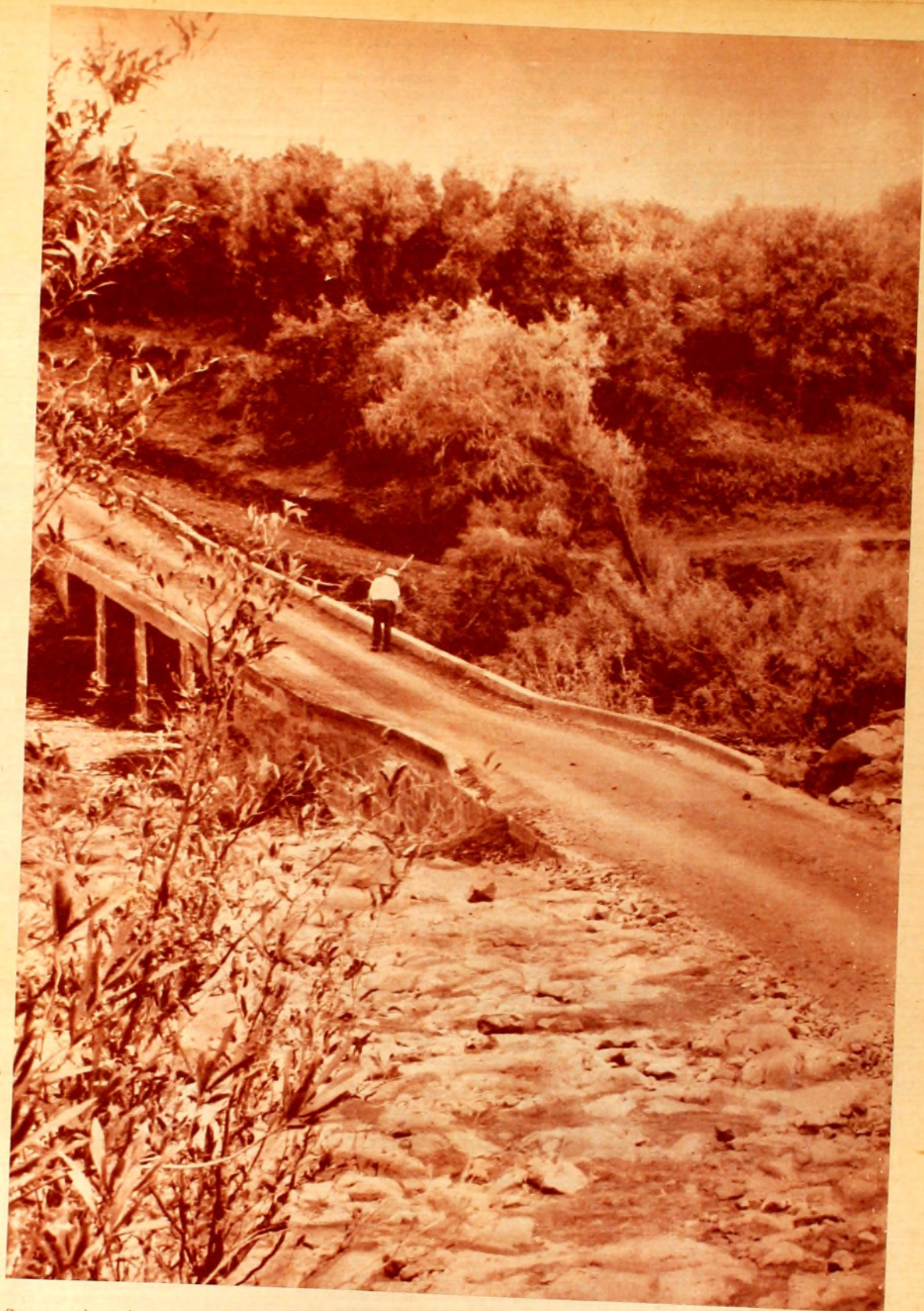
**YUCUTUJAMINI:** alfilerero pequeño. Según Elzear S. Giuffra, quiere decir "aguja que pincha". Aludiendo, en duda, a cierta clase de espinas. Sobre el paso de Martín Fierro o de Perossio, del Yucutujá, tuvo lugar el 22 de octubre de 1837, el combate entre el ejército revolucionario del General Rivera y el comando personalmente por el Presidente Oribe.

**YACU:** En quechua, agua. En guaraní, yacú es pavo montés, faisán. O de i, agua e ivú, manantial: agua de manantial. O de i y acú: agua caliente.

**YUQUERI:** Sensitiva. Quizá de yukirí, salmuera, árbol del que los indios sacaban sal para condimentar las comidas.

Agregamos a esta nómina la voz **AGUARA CURI** denominación con la cual se conocía quizá el Riacho Cur, afluente del río Uruguay, cercano a Bella Unión): de aguará, zorro (de yaguá, onza y rá, parecido) y curí, pino, araucaria brasilera o curí, demora, antiedad. Usábase también como sufijo.

Recordamos para finalizar, que la Isla Misionera memora, según Orestes Araújo, la presencia de una familia de indios de las Misiones, que en enero de 1829 llegaron a nuestro territorio acompañando al ejército Fructuoso Rivera. La Isla del Padre, seguramente, tendrá un origen semejante.



Puente sobre el paso de Urumbeba, del arroyo Catalán Grande

### Geonímicos portugueses o brasileños

La presencia de portugueses o brasileños ha quedado también registrada en la toponimia artiguense. A los de origen patronímico como **BAUTISTA** (denominado así por el hacendado portugués João Baptista de Castilhos; antiguamente se llamaba Paso de las Carretas); **RICARDINHO**, **SANTINHO**, **SEQUEIRA**, **MANECO**, **OSORIO**, etc., y a los de procedencia fitográfica como **CANELERA**, **PECIGUERO** (por pessegueiro, duraznero), **URUMBEBE** (especie de tuna, perteneciente al género cactus) o zoográfica, como **CAPIVARA** (carpincho), **YUNDIA** (bagre negro), etc., hay que agregar entre otros, estos topónimos:

**ATOLADORA** (zanja); equivalente a atascadero  
**CACHEURA:** Corrupción de Cahoeira, cascada, despenadero de agua, salto de agua.

**CAPON:** Del guaraní Capão, Isla de árboles naturales que está sola en medio del campo. Es más conocida esta expresión como brasilerismo. El más resonante ejemplo en Artigas, es Isla Cabellos.

**COQUERO** (Picada de): corrupción de coqueiro, palmera.

**FARRAPO:** Voz portuguesa equivalente a andra-

joso, harapiento. Puede haber sido aplicada esta denominación, también, por algún morador, vecino de esta picada del Cuareim, que hubiera sido revolucionario riograndense en el periodo 1835-1845.

**FERRAJERO:** Corrupción de Ferrageiro, herrero.  
**LAYADO:** De Lajeado. Arroyo o curso de agua, cuyo lecho es de laja, una piedra lisa y plana de origen metamórfico.

**PAGUERO:** Quizá por algún comerciante que pagaba el personal de alguna estancia vecina, hasta que el hacendado vendiera su producción.

**PERAO:** Corrupción de Perau: pozo en el fondo de ríos o arroyos donde las personas o animales pierden pie de repente.

**SALAMANCA:** Gruta, cueva encantada.  
**TABUADO:** Tablado, suelo formado de tablas.

Quizá esta denominación aplicada a una cañada de Artigas derive de la conformación geológica de su fondo, semejante a camadas de tablas.

En próximo número nos referiremos a los topónimos artiguenses de origen hispánico.

Aníbal Barrios Pintos  
(Especial para EL DIA)

LA villa — ahora ciudad— extendida sobre una llanura junto al río bordeado de cañas tacuaras, era lisa, pulcra, cuadrículada y blanca. En el centro, un cuadrado mayor y libre, con caminos de naranjos y canteros de pequeñas begonias de flores lanudas, era la plaza. Y luego, los cuadrilongos de las chacras de citrus, en la falda de una colina verde y fresca cual el seno de una ninfa. No era un pueblo silencioso y triste como dicen que suelen ser, por ejemplo, los de Castilla. Había muchos niños, pájaros y muchachas, de manera que en todas sus calles, cuando no se sentían píos y cantos, escuchábanse risas, y hasta llantos que no podían angustiar a nadie. Además, mil ruidos locales que desde muy pequeña aprendí a conocer y amar: los dobles y repiques de las campanas de la iglesia; el jadeo del fuelle en la herrería; el ritmo sonoro del martillo en el taller de carpintero, siempre con su buen olor a madera sazonada; el palpitir de la vida infantil en la gran escuela mixta de la calle principal. Y más: los ruidos familiares de mi casa: el galde del aljibe, bajando en un balanceo liviano y subiendo rebosando agua con ganas de desparramarse y jugar; el chisporroteo de la leña en el fuego lleno de máscaras rojas y doradas; el cadencioso bisbiseo de las oraciones de mi madre; el canto claro y aportuguesado de mi negra

Feli; la vida tumultuosa del gallinero y el corral; la joven voz de mi hermana arrullando a su niño; el llamador de bronce de la puerta de la calle a la llegada de proveedores y visitantes, el rebuzno de un asno gris y mínimo que se hubiera llamado "Platero" si ya entonces hubiese existido, inmortal, el de Juan Ramón; el ¡plaf! ¡plaf! ¡plaf! ¡plaf! acompañado de los cascotes herrados de "Doradillo". Mundo pequeño y completo al que nunca faltaba una canción en un lado u otro de sus cuatro puntas, una guitarra echando al aire su surtidor perlado, el chirrido del perfume de la malva crespita, el suspiro apenas audible de la malva lisa.

Un pueblo, de antes de casarme para no volver a él nunca más, sólo se encuentra en la fábula o en el corazón de sus muchachas. Toda la vida ha estado en el mío, cantándose sus misas dominicales y sus faenas diarias, intacto, ileso, burbujeante y blanco; un pueblo todo de globos de colores y cometas coleando en el aire velludo del verano; un pueblo lleno de gustosos olores propios que nunca más he vuelto a sentir: a pan caliente del horno de mi casa, a choclo ceñido en las chalas frescas, a camalotes con flores azules, apagando los espejitos del agua perezosa del río Tacuarí; el perfume del incienso de la Catedral, el áspero de los almacenes atiborrados de dulces

brasileños de contrabando y caña "Pé de Anjo", el olor a zaraza y peines de celuloide de las tiendas de turcos; el de la botica, con alineados frascos de porcelana antigua de nombres en latín, que me entristecía por la nariz el sabor a oro y azúcar candente. Fue mi paraíso al que no he querido volver nunca más para no perderlo, pues no hay cielo que se recupere ni edén que se repita. Va conmigo, confortándome en las horas negras, tan frecuentes. En él está mi madre con su moño de seda lisa y brillante; mi padre, fuerte y barbado; mi oscura Feli, vivaz; mi tierna; mi primer perro Tilo, intangible. Allí, cuando me toque dormir, el sueño más largo y pacificado que Dios me conceda, a mí, la eternainsomne, irá mi alma y volveré a encontrar todo lo que guardo en el recuerdo como en la caja cerrada de un rompecabezas. Alguna vez levantaré con el mío una torre hasta el cielo. Y no podrán derribarlo ni aunque se junten para ello hombro contra hombro todos los que en la vida me han dado malignos encontronazos. Y por primera vez, aunque sea una invisible sombra, me sentiré tan fuerte como si fuese de hierro, de piedra o toda de plata, o toda de oro.

Juana de Ibarbourou  
(Especial para EL DIA)



# Mi Pueblo

"La fuente de los sapos", que protagoniza uno de los cuentos de "Chico Carlo", es un ornato público característico de la ciudad de Melo, entrañablemente unida a los recuerdos infantiles de Juana. (Archivo de Dora Isella Russell).

## Partida de caza

ME estrenaría, esa mañana, en la caza de patos silvestres, para lo cual mis jóvenes tíos, Felipe y Juan Ignacio, recién llegados de Montevideo a pasar en la casa paterna sus vacaciones universitarias, habían conseguido, tras largos parlamentos, el permiso de mi madre. Se me había asignado en la partida, algo así como el cargo de almacenador mayor. No era muy lucida mi cabalgadura, pues sólo me fue permitido montar el petiso ruano, viejo y mañero, en el que las nietas más jóvenes aprendieron a andar a horcajadas. A la grupa, de ambos lados, llevaba dos serones de cuero de novillo, hechos por uno de los peones para recoger las piezas cobradas.

Adelante, encandilada por la aventura, salí al campo entre mis dos tíos, seguidos por tres perdigueros bien amaestrados. No formaríamos por cierto un grupo para un cuadro de Ludovico Gonzaga o un esmalte de Reymond. Pero nos rebosaba la juventud en su total gozo de existir. El amanecer, de frescura picante aunque ya comenzaba diciembre, era admirable de transparencia y gracia inmaculada. Salía el sol. Humeaba el hocico de los vacunos, llenábase de gritos, murmullos y aleteos el mundo circundante, la verde gramilla estaba cubierta de flores de macachín y pequeñas corolas innominadas; chorreaban frescura matinal los sauces del camino. Era la hora en que la tierra despierta renovada y pujante y la luz dorada del alba se confunde dulcemente con el ligero gris de las últimas sombras. No podía contener el grito de mi deslumbramiento. La admiración asombrada iba subyugando con palabras incontenibles el pasmo ante el espectáculo maravilloso. Veía nacer el día y todo se

me presentaba nuevo y jocundo. El mundo volvía a crearse para mí, en la estancia "Los Paraísos".

—Un terol!

Luego, un silbido como el de la piedra volteada por la honda.

—Oh, Felipe, una perdiz!

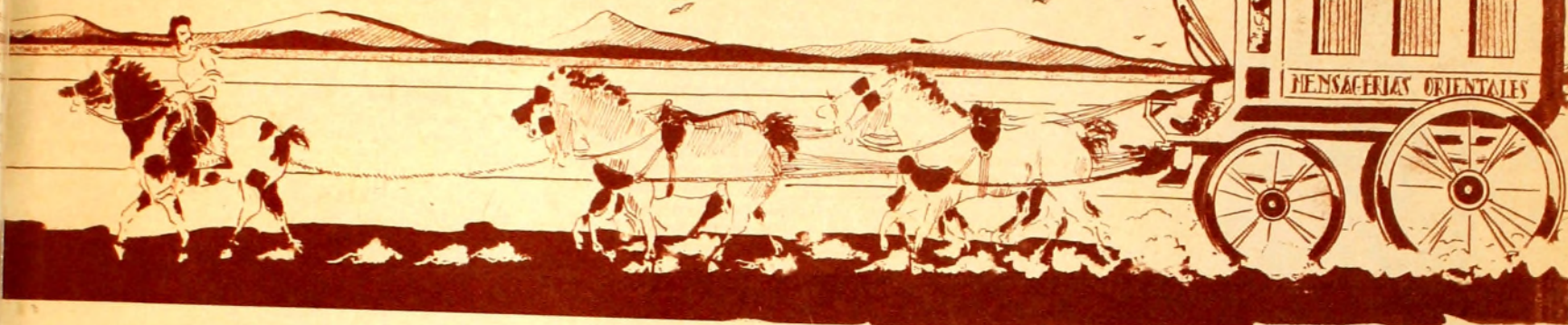
Y al paso, a mi tío predilecto:

—Fíjate, Lipe, los corderos, qué grandes ya!

Reía Felipe y silbaba Juan Ignacio con cuanto le daba de melódico el fruncimiento de sus finos labios de criollo puro, con andaluces en su sangre, tres generaciones atrás.

Y a los quince minutos de marcha al galopito, ya vimos la laguna, ya llegamos al "codo de los patos". Era una inolvidable vista de conjunto. Muy lejos, desvaidamente azules por sobre el monte de espinillos y talas, los cerros de Aceguá, en la frontera con Brasil. La laguna, como una calabaza de estaño brillando a la luz, curvándose en uno de sus extremos achatados, en algo que pudiera parecer un grueso tallo creciendo hasta los primeros árboles de la orilla. Era un ancho recodo, en el que cientos, tal vez miles de aves acuáticas, tomaban su baño matinal: tornasolados patos silvestres, garzas, maragullones y gallinetas, etc. un himno feliz de chillidos y aleteos. En semicírculo el monte espeso, y luego el bañado cubierto de juncos y pajonales en cuyas orillas aún barrosas, las achirales rojas o punteadas de amarillo, levantaban el manojero de sus flores triunfantes, sobre las hojas lustradas con un leve toque de púrpura oscura en los vértices. Era una barahúnda de fragancias agrestes, expresiones rui-

# Del pasado heroico



• Vamos a decir algo sobre la diligencia; ella está en nuestro pasado heroico. Porque héroes fueron los cuarteadores que las guiaron y los mayores que las manejaron. Hasta los propios viajeros que en ellas iban poseyeron un grado — alto muchas veces — de heroicidad. Cumplir, por ejemplo, la ruta Nico Pérez-Melo, o Rocha-Santa Victoria do Palmar, en el Brasil, recibiendo el sol cayendo a plomo en los estios calcinantes o la helada que levantaba el pampiro en los crudos inviernos significaba una voluntaria disposición al sacrificio. Compensación la había. Primero: desde que se partía, pasajeros, mayoral y cuarteador se unían fraternalmente para cumplir la aventura. Entre ellos se materializaba uno de esos lazos que atan firmemente pues todos por igual sufrían la dureza del camino y las inclemencias del tiempo. Por otro lado el mediodía en la posta de almuerzo, y la noche en la de cenar y dormir. En la mesa, frente a un puchero que se destacaría en el banquete de Trimalción o a un guiso de porotos que tendría sitio de honor en las bodas de Camacho, corriendo el vino fuerte y espeso de aquellos tiempos, los corazones retardaban su ritmo, endulzándose las miradas y en las lenguas desatadas brillaba elocuente el comentario de la jornada, el goce por haber cumplido una etapa bravia. En el sufrimiento estaba, aparte de los citados calores o frios intensos, el tropiezo con el arroyo crecido. Frente a las aguas salidas del cauce se interrumpía el viaje. Pie a tierra todos. Todos, luego, a la contemplación del cuadro salvaje de la corriente que pasaba vertiginosa arrastrando camalotes, alguna vaca muerta, restos de tal rancho arrasado. La visión de aquella sombra de belleza daba paso, después, al propio drama: una noche, la lluvia... Mayoral y cuarteador dialogaban ante el pasaje enmudecido.

A veces, en previsión de esta peripecia, había un bote, un bote mal hecho y mal cuidado. Si estaba del

otro lado el cuarteador se azotaba a la corriente. Y venía el bote. En dos o tres viajes en los que tal mujer chillaba y tal hombre vociferaba órdenes, el pasaje pasaba a la otra orilla. Luego mayoral y cuarteador alviaban de carga a la diligencia, carga que también se pasaba en el bote. Luego la temerosa decisión; el peón estiraba la cuarta uniéndola otra a ella; el mayoral subía al pescante, ponía tenso el riendaje, afirmaba bien los dos látigos; el largo, de castigar boleros, el corto de picar lanceros. El cuarteador entraba al arroyo, el agua le llegaba a la cintura, su caballo comenzaba a nadar. Al hacer pie en lo firme el hombre le concedía un resuello. Arrancaba otra vez, las cuartas se estiraban, el mayoral grita, crepitan los látigos, la tropilla se lanza. Por un momento el agua inunda el vehículo tambaleante, por un momento la corriente lo desvía; pero el caballo de la cuarta ya pisó en lo duro y en seguida de él los boleros. Y entre un restallar de látigos y el recio griterio de mayoral y peón, la diligencia toca en lo firme. Entre tanto los viajeros contemplan suspendidos el portentoso cuadro sin sentir la lluvia que los cala. Apéanse mayoral y cuarteador, palpitan los pechos, empurpados los rostros. La tropilla queda inmóvil, humeando... Y es así cuando al arribar a la posta, una o dos leguas más adelante, los que viajan y los que manejan, cambiadas las ropas, al abrigo de paredes firmes y de quinchas apretadas, entibados los espíritus — y el cuerpo; un trago de caña ellos y un vaso de licor ellas — sienten el claro placer de haber salido de una pene negra.

Este drama de los arroyos crecidos — que se daba todos los inviernos — con el Valentines, el Tupambaé, el Quebracho, el Fraile Muerto en el camino a Melo, se repetía en todas las rutas de la república, de norte a sur y de este a oeste.

Aparte de esto estaban las volcadas. Alguna vez

se daban a pesar de la pericia de mayoral y cuarteador. En alguna ocasión configuraron una tragedia. Volcado el vehículo en la aspereza de tal o cual sierra; un pasajero herido, tal caballo quebrado o muerto, llantos o risas histéricas...

En esas diligencias viajaron políticos, periodistas, hacendados, militares, diplomáticos, comerciantes; damas y caballeros empinados, hombres y mujeres humildes, viejos, niños, negros, rubios, criollos y extranjeros; humanidad, en fin, que necesitaba viajar. En una de esas diligencias fue Eduardo Acevedo Díaz a Melo a entrevistarse con Saravia con el fin de llegar a una solución partidaria. El caudillo lo fue a esperar a Bañado de Medina. Subió al pescante, junto a él. En una de esas le dijo: —Mire, doctor, como el mayoral castiga más a ese caballo que a los otros. ¿Sabe por qué? Para emparejar el tiro. Todos tienen que cinchar por igual. Luego de un breve silencio siguió: —Es lo que tenemos que hacer nosotros; saber emparejar el tiro.

En esas diligencias hubieron viajes de boda, también los hubo de duelo. En ellas surgieron relaciones firmes de amor, de amistad, de conveniencia. Es que los viajes duraban — pongamos por ejemplo el de Nico Pérez (hoy Batlle y Ordoñez - Melo) — dos días por parte mínima; a ocho se llegó en muchos inviernos.

No, no hay que olvidar este pasado heroico. La generación de hoy tiene que conocerlo, saberlo; conocer y saber la grandeza que encierra este capítulo de una época que pasó. Hacerlo como homenaje, por lo menos, a aquellas mujeres y aquellos hombres que ahondaron en el país caminos a sus cuatro horizontes.

José Monegal

(Especial para EL DIA)  
(Dibujo del autor)

cosas de la vida animal y claridad creciente sobre la cresta de las cuchillas y en el verde valle. Estaba como en un éxtasis. Parecía que no me alcanzaban los ojos y la boca, abiertos ansiosamente ante el espectáculo inesperado. Aquella belleza, aquella libertad, aquella inocencia descuidada en plena naturaleza, casi me sobrecogían. Era un cuadro paradisiaco y salvaje pleno de riqueza y confianza, sin premoniciones, miedo ni sobresaltos. El complicado mecanismo de la vida, parecía allí un juego fácil y victorioso, sin pensamientos ni sentimientos que perturbasen la gracia instintiva ni la hermosura sin especulaciones de ninguna especie. Así debe ser el recodo del taller infinito, donde el Creador modela y bruñe la vida. Mis madrugada hasta entonces se habían elevado apenas a las siete de nuestros relojes, y el mundo esplendente de la salida del sol hasta ese momento me había sido desconocido. Jamás imaginé que a esa hora prima pudiera la tierra desplegar tantos esplendores; sólo tenía trece años, pero ya era capaz de sentir una emoción profunda ante la naturaleza virginal del amanecer.

Pero de pronto, como debe ser el temblor de un mismo, como es un trueno retumbante e inesperado en un día sereno, una serie de estampidos, una tremenda algarabía de seres aterrorizados, me arrancó de mi encanto. Ladraban los perros zambulléndose en el agua para cobrar las piezas, los chumbaban las voces urgidas de los cazadores, el averío levantaba despavorido el vuelo huyendo hacia el centro del bañado. El edén terrenal que me embecía se ensombreció en un instante en medio del sol de la mañana naciente. Como en una pesadilla oía los gritos de Felipe y Juan Ignacio:

—Buxca, buxca, Manchado!

—Ijuhu, ijuhu, Cadete!

—Ijuuuu, ijuuuu!

Y casi en seguida, a mi lado, el vozarrón de Juan Ignacio ordenándose imperiosamente:

—Abri los serones, Susana!... ¡Pero mirá, Lipe, esta muchacha está pasmada!

Volví hacia él los ojos, enloquecida. Nunca lo vi tan feo; me pareció un demonio, con las manos llenas de aves ensangrentadas, aún palpitantes, en tanto que los perros iban y venían depositando a sus pies los patos sacrificados. Uno trajo en las fauces, laxa, una garza rosada, como si se le hubiese quedado en la boca un pedazo de la túnica cándida de la aurora. Felipe se acercó en ese momento abriendo la tapa del serón del lado izquierdo de mi petiso, para depositar en él su botín. Lo miré aterrada.

— Vos también, Lipe! Vos también, que hacés versos tan lindos y parecías tan bueno! Asesinos!

Vacílo un momento, pero en seguida lo vi palidecer como si estuviera herido y empezara a desangrarse. Se acercó decidido a Juan Ignacio y tiró a sus pies el montón de aves, diciéndole con un tono que impuso una leve tregua a mis lamentos:

—Susana tiene razón, Juancho. Qué crimen hemos cometido!

Llorando sin diques, volví a gritar entre sollozos:

—Vámonos, quiero irme, bandidos!

Juan Ignacio me miró torvo, ya amenazador:

—Andate vos, estúpida. Para eso quisiste venir, para echarnos a perder la partida. No vas a hacerle

caso, Felipe. Todavía tenemos que ir al bañado para la fritada.

—No! — volví a gemir llena de horror y llanto —. No vayas, Felipe, no vayas vos, por lo menos. Nunca creí que esto iba a ser tan terrible. Ignacio, dejales los huevos, por favor...

Rabioso, tomó al ruano por la rienda, enderezándolo hacia el camino con un furibundo rebencazo por las corvas.

—Babieca del diablo, en seguida para casa, si no querés ligártela vos también!

El petiso partió conmigo, llorando a gritos, al trote largo. Detrás de mí, los dos hermanos discutían airadamente, los perros ladraban con impaciencia, y en los serones sentía rebullirse en las últimas convulsiones a las aves agonizantes. La mañana seguía creciendo en luminosidad, en apariencia inocente, gozosa y plácida. Pero en presencia de su claridad, en el seno de su calma y hermosura, se había cometido un crimen que yo no olvidaría nunca.

Desde entonces, la caza me ha parecido siempre un deporte monstruoso, y la odio como odio a la guerra, caza de hombres en más vastos escenarios que aquella idílica laguna de la estancia de mi abuelo donde por primera vez sentí transmitirse a mis nervios el jadeo de la muerte, el estremecimiento agónico de seres que apenas un minuto antes, eran un plástico himno a la vida heroica, sagrada y maravillosa.

Juana de Ibarbourou

(Exclusivo para EL DIA)



- **OBRAS COMPLETAS.** De Honoré de Balzac. Ed. Aguilar, t. I y II. Madrid, 1967. 1.636 y 1.468 páginas, respectivamente. Distribuye: Aguilar Uruguay S. A., Andes 1406.

Es necesario regresar, en cada generación, a la lectura de los libros que señalan un hito en el acervo de los grandes valores culturales de tipo universal. El vínculo espiritual de la latinidad, siempre nos aproximó más, a los americanos, a la fuente nutricia de Francia, y entre finales del XIX y primeras décadas del XX, fueron los literatos y los filósofos franceses quienes dejaron su huella en el pensamiento de buena parte de estos países. Desde los Parnasianos a los Románticos, de los Románticos a los Naturalistas, del Realismo al Surrealismo, los autores fundamentales de la prosa y la poesía. Ilamáranse Víctor Hugo, Lamartine, Zola, Anatole France o Balzac, eran tan frecuentados por los lectores como era de influente el Positivismo de Comte en la renovación ideológica de la juventud estudiantil.

Pero después fue cayendo el silencio sobre esos grandes nombres, que se empezaron a reverenciar como a los monumentos, de lejos y sin acercarse a ellos. Una prisa de vivir distinta, un gusto por lo resumido, lo ágil, la manía de lo sintético que hasta está reduciendo el vocabulario, y llevando a un lenguaje de gruñidos por el afán de condensarlo todo en siglas, fueron haciendo olvidar a esos maestros que pusieron la vida entera en sus cuartillas, porque es lógico que gentes atareadas, sin el sentido sibarítico de saborear la existencia ni el arte, no se animen a entrar en las vacías catedrales de Hugo, en el poblado universo de France, o en el tumulto avasallante de Balzac. Es lástima. Nosotros nos lo perdemos. Porque ellos siempre están en sus libros, ofreciendo un mundo inacabable de revelaciones sobre el alma humana, sabios, profundos y ricos.

Por eso celebramos esta edición de los Obras Completas de Balzac — como hace algún tiempo nos alegró la de Anatole France, por la misma editorial —, que da la oportunidad de ver reunido en varios volúmenes, de los cuales han salido los dos primeros, el caudal asombroso de la fástica literatura balzaciana, en el cual hay que penetrar sin resistirse, pues arrastra, bascula, aprisiona al lector, como esos grandes vientos que en lo alto de los ventisqueros sacuden sin piedad a las criaturas que los desafían. Contiene el tomo I las "Escenas de la vida privada", que concluyen en el tomo II, que contiene además, las "Escenas de la vida de provincia", integrantes de ese gran friso eterno que es "La comedia humana". Hallaremos entre ellas, piezas que cimentaron la gloria de Balzac, como "Papá Goriot" o "Eugenia Grandet", y un brazado de novelas que son en verdad, "estudios de costumbres", como fue propósito de Balzac reflejar en esos millares de páginas en las que dejó la salud y la vida.

Extraño romántico, ansioso de dinero y ávido de gloria; extraño bohemio, apasionado por el lujo y la nobleza, la vida de Honoré de Balzac se repartió entre la torja literaria y el enfrentamiento con sus acreedores, perseguido por las deudas hasta el fin de sus días, lo cual no le impedía comprar cuanto antigüedad más o menos apócrifa le tentaba, en una vanidosa necesidad de rodearse de pasado, y crear en torno suyo un clima de suntuosidad y belleza. Su existencia apasionada fomentó la divulgación de muchas leyendas, en el fondo de las cuales se yergue un hombre titánico, capaz de escribir el día entero con el solo estímulo de tazas y más tazas de café, hasta que el amanecer

le hallaba postrado sobre su mesa. Era vulgar, jovial, desmedido y sensual, pero en él habitaba el genio. Vivió tempestuosos amores simultáneos, pero estuvo dieciocho años esperando la oportunidad de casarse con la condesa Hanska, que fue su esposa cuando le quedaba ya poco tiempo de vida. Saltó económicamente de fracaso en fracaso, pero soñando siempre con negocios formidables que iban a darle riqueza a manos llenas, y sólo le trajeron más y más deudas. El escritor desborda un atractivo poderoso, con todos sus yerros humanos y sus defectos morales, y él es un personaje más, o el principal, de los que crea en sus novelas. Resulta de sumo interés el extenso prólogo que lleva al comienzo, el tomo I, de R. Cansinos Asséns, cuyas 153 páginas constituyen un libro dentro de otro libro. Por su acopio documental, la prolija erudición, la riqueza de datos que encierra, podemos perdonarle cierto desaliño, ciertas reiteraciones, como si no hubiera revisado bien sus propios originales, cierto desorden expostivo, muy de acuerdo, por otra parte, con la tumultuaria y múltiple criatura que es su biografiado. Pero en conjunto, el ensayo preliminar es de valores positivos como para tener una visión de conjunto, sumamente completa, del gran escritor francés del siglo pasado.

## El Mundo en el Libro

• por WRIOTHESLEY



- **LOS ROMPIDOS.** — Por J. M. Sanz Lajara. Ed. Americalee, Bs. As., 1963. 196 págs.

Este gran escritor dominicano, fallecido hace poco tiempo, tuvo una brillante actuación como diplomático, rango que le hizo llevar una vida andariega, que sirvió poderosamente a su vocación de observador de hombres, costumbres y países, reflejada con maestría en sus libros. Estuvo acreditado hace varios lustros en el Uruguay, y fue entonces cuando conocimos al autor y su obra, a través de libros de la enjundia de Caonex, Cotopaxi y Aconagua, afirmados, como lo proclaman desde el título, en la realidad de nuestra América. El más reciente, *Los rompidos*, se ocupa también del drama americano, ubicando la acción en una república que puede identi-

carse con muchas del continente, donde la ambición del poder, la sensualidad del mando, la traición, las revoluciones frecuentes, el odio, la muerte, se ceban en pueblos maltratados, dóciles ante el fuerte, "rompidos" y débiles seres anónimos, que abonan con sus vidas el afán de gobernantes inescrupulosos. La originalidad reside, más que en el tema, en la pujanza de una prosa recia, viril, que domina su propósito, llena de vitalidad, realista y henchida de sangre y nervio, y honda de contenido humano. La muerte del ilustre novelista, joven aún y en plena madurez de sus facultades intelectuales, privó a la República Dominicana y a nuestra América, de uno de sus más fecundos y dotados escritores, pero queda en pie una obra rotunda, que impedirá el olvido de su nombre y su prestigio.

### RECIBIMOS:

- **Cardo Guacho.** Por José Francisco Blanco. Librería Blundi. Montevideo, 1967. Poesía de tipo popular, sentimentales, con temas de ciudad y campo.
- **Una mujer y el viento.** Por María Graciana Améndola. San Carlos (Maldonado), 1967. Breve y fino poemario, que revela en su autora una sensibilidad propicia para persistir en busca de realizaciones más maduras.
- **Raúl Montero Bustamante.** Por E. Rodríguez Fabregat (h.). Montevideo, 1967. De próximo comentario.
- **La Segunda Guerra Mundial.** Por Raymond. Cartier. 2 tomos. Ed. Larousse-Paris Match, 1967. De próximo comentario.
- **Gargantúa y Pantagruel** y otros escritos. Por François Rabelais. Ed. Aguilar, Madrid, 1967. De próximo comentario.

### CONTEMPORANEOS

#### Mis Versos

Te presento mis versos, una forma de perder tiempo o de ganar altura. Júzgalo, júzgame. Son mi moldura, mi pie quebrado sin razón, mi horma.

Me te de vida sin más fe, mi norma, mi codificación de la amargura, el único derecho sin censura, del que ni pide más ni se conforma.

Rómpeles luego. No te sirven. Chilla por ti, por lo que yo no pude. Extiende mi firma en blanco. Acepta mi renuncia.

Y di de mí: coplero de Castilla. Escribió en un idioma que se entiende exactamente igual que se pronuncia.

Joaquín FERNÁNDEZ (España)

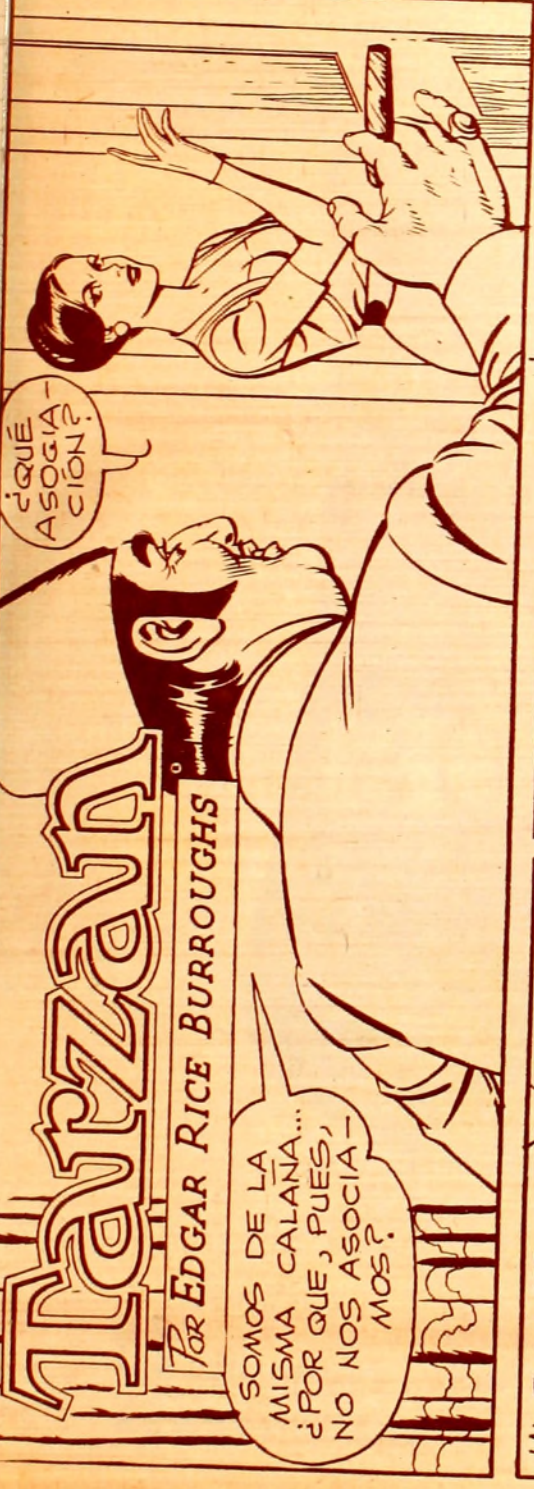


- **ORIHUELA Y MIGUEL HERNÁNDEZ.** Por Claude Couffon. Ed. Losada, Bs. As., 1967. 186 páginas.

El maravilloso poeta de "El rayo que no cesa", el humilde cabrero que halló la muerte en prisión minado por la tuberculosis a los treinta y un años, se actualiza en la indagación paciente y seria de este hispanista francés a quien debemos muy buenas investigaciones en torno de temas literarios españoles, entre ellos, su estudio sobre los últimos días de García Lorca, aparecido en esta misma colección. Couffon tiene una técnica eficaz: la de ir a las fuentes mismas, para recrear el ambiente en el cual se formó el escritor, desentrañar, a través de testigos, más que de documentos, cómo fue la infancia, el hogar, el aprendizaje de la vida. La universalidad de Miguel Hernández tiene su matriz en la casa pobre de Orihuela, y el autor le sigue a través de los años de adolescencia que coincidieron con el despertar de la vocación poética, manifiesta en revistas y páginas sueltas que se transcriben como verdadera novedad, para mejor conocimiento de una obra lírica de entrañable y trascendido acento.

# Tarzan

Por EDGAR RICE BURROUGHS



SOMOS DE LA MISMA CALAÑA... ¿POR QUE, PUES, NO NOS ASOCIAMOS?

¿QUÉ ASOCIACIÓN?



CREISTES QUE YO PODIA AYUDARTE A GANAR MAS DINERO, PERO NO TE AGRADO MI OFERTA.



MI PLAN ES MUY SENCILLO, GALINDA.

ENTONCES PARA QUE ME NECESITAS.



PORQUE YO HARE SEGURA LA RETIRADA...



...UN PEQUEÑO AVION NOS CONDUCIRA AL INTERIOR DEL AFRICA.



TENGO LICENCIA PARA PILOTAR... SOLO SEREMOS TU Y YO...

¡Y EL DI- NERO! ¿PERO COMO, FARAK?



MAÑANA IRÁS A TRABAJAR EN EL BANCO CON LA CARTERA MÁS GRANDE QUE PUEDAS EN CONTRAR.



12-18 1867



LLÉNALA CON PAPEL MONEDA DE LA MÁS ALTA DENOMINACIÓN, Y LUEGO...



...SALDRÁS COMO DE COSTUMBRE A LA HORA DE ALMOZAR... YO ESTARE ESPERANDOTE EN EL AEROPUERTO.

ALLÁ TAMBIÉN ESTARÉ YO.

FARAK'S

JOHN ELARDO



FUÉ ASÍ QUE EL DESTINO PUSO A TARZAN EN UNA SENDA DE COLISION CON LOS BANDIDOS.

En su barrio, para su comodidad, una agencia de avisos económicos de

EL DIA

● CIUDAD VIEJA, 25 de Mayo 619 ● CENTRO, Río Branco 1212; 18 de Julio y Yaguajón ● CORDON, Av. 18 de Julio 2022; 8 de Octubre 2676 ● PUNTA CARRETAS, Brito del Pino 810 esq. 21 de Setiembre ● PARQUE RODO, Conchabuyente 2007 (Ag. Petraglia) ● POCITOS, Juan Benito Blanco 914 ● TRES ESQUINAS, Comercio 1821 ● MALVIN, Orinoco 5048 y Michigan ● GORDA, Avda. Gral. Paz 1421 ● CARRASCO, A. Schroeder 6465 ● UNION Av. 8 de Octubre esq. Abreu (Kiosco Unión); Av. 8 de Octubre esq. Pirineas (Kiosco

Maroñas ● LA COMERCIAL, Av. Garibaldi 2559 ● GOES, Av. Gral. Flores 2942 ● CERRITO, San Martín 3491 ● ITUZAINGO, Av. Gral. Flores 4996 ● PIEDRAS BLANCAS, Cuch. Grande y T. Rinaldi ● ARROYO SECO, Av. Agraciada 2612 bis ● CAPURRO, Uruguayana 3513 ● PASO MOLINO, Avda. Agraciada 4109 ● AGUADA, Sierra 1906 (Agencia Progreso) ● PRADO, Cno. Castro 838 e Millán ● RE-DUCTO, Guadalupe 1490 ● RIVERA, Avda. Rivera 2621 ● VILLA DOLORES, Francisco J. Muñoz 3412 bis ● CEBRO, Avda. Carlos M. Ramírez 1686 esq. Gracia ●

EN EL INTERIOR — CANELONES, Treinta y Tres esquina Rodó; Plaza 18 de Julio (Kiosco Inalid) ● SANTA LUCIA, Bazar "El Trébol" Rivera 488 bis ● LA PAZ, Avenida Batlle y Ordoñez 215 (Bazar Jorgito) ● LAS PIEDRAS, Avenida Artigas y Lavalleja (Kiosco Luisito, Plaza); Estación Ferrocarril (Kiosco Luisito) ● PANDO, General Artigas 895 ● SAN JOSE, Mensajería Cha ● PARQUE DEL PLATA, Calle 2 esquina H. ● AGENCIAS NOTICIOSAS "EL DIA" EN PAYSANDU, SALTO, RIVERA Y PUNTA DEL ESTE.

© 1966 by United Feature Syndicate, Inc. All rights reserved.



Comprar lo que le plazca ?  
sin moverse de su barrio ?  
para usted ? para su hogar ?

# **Créditos** **ACREDITADOS** **Soler**

Con un **Crédito** ACREDITADO **Soler** hay crédito para rato !!  
**AGUADA • CENTRO • CORDON • UNION • LAS PIEDRAS**